

simo consuelo, de una alegría indecible; ahora si, Señor, que dejaréis en paz á vuestro siervo, pues que ya han visto mis ojos al Salvador de los hombres.

¡Ah! y cuánta verdad es que una vez que se ha gustado de Dios, causan disgusto y hastio todas las criaturas! Las honras, los bienes de fortuna, hasta la misma vida se hace intolerable á quien ha sabido formar una idea justa de la salvacion eterna. En la comunión recibimos dentro de nuestros pechos á aquel mismo Salvador á quien Simeon recibió en el templo entre sus brazos. Pero ¿recibimos tambien las mismas gracias? ¿es la misma nuestra disposicion para recibirlas?

¿Quiénes fueron los que tuvieron la dicha de ver en el templo al Salvador? Un santo viejo, que tantos años habia estaba suspirando por verle; una buena vieja, que vivia muy retirada, que apenas acertaba á salir del templo, y que pasaba los días y las noches en oración y en perpetuo ayuno; solos estos lograron esta fortuna entre los innumerables moradores de aquella populosa ciudad. Desengañémonos, que no se encuentra á Dios entre el bullicio del mundo; en todos tiempos fué corto el número de los escogidos.

Quiso el Padre Eterno que su Hijo fuese ofrecido por las mismas manos de María. Tan pura, tan preciosa víctima no debia ser ofrecida por otras manos. Nunca hubo oblacion mas agradable. ¿Queremos que Dios acepte las que hacemos? pues encaminémoslas siempre por mano de la santísima Virgen.

¿Qué amor nos mostró el hijo, sacrificándose con tanta anticipacion por los hombres! ¿Con qué caridad nos miró la madre, ofreciendo desde luego esta víctima por nuestro amor! ¿No será justo que los que no quisieron recibir á Jesus por salvador, le tengan por juez? ¿No será justo que este divino Salvador sea puesto en el mundo para ruina de los que voluntariamente no

quieren admitirle para su salud? y por mi desgracia, ¿no seré yo acaso de este número?

Virgen santísima, estais vos muy interesada en que yo me salve, y así no permitiréis que me pierda. Despues de Dios, vos sola sois todo mi consuelo, así como despues de Dios vos sola sois toda mi confianza. Vos ofrecisteis vuestro precioso hijo á su Eterno Padre por mi salvacion; no permitais que este mismo beneficio se convierta en mi mayor ruina únicamente por culpa mia. Alcanzadme, Señora, aquella pureza de alma y cuerpo sin la cual ninguno acierta á agrada-ros. Conseguidme la gracia de que observe exactamente la ley, de que ame y sirva á mi Dios con perseverancia, de que os profese siempre la mas tierna devocion. Dadme grata licencia para que toda la vida y en la hora de mi muerte os trate como á mi buena madre; y no permitais cometa jamás delito alguno que me haga indigno de ser contado en el número de vuestros fieles siervos y de vuestros amantes hijos. Asi sea.

JACULATORIAS.

Monstra te esse matrem; sumat per te preces, qui pro nobis natus, tulit esse tuus.

Virgen santísima, mostraos madre nuestra; y para que nuestras oraciones sean agradables á vuestro querido hijo, dignaos vos, Señora, de presentarse- las por vuestras manos.

Vita, dulcedo, spes nostra, salve.

Dios te salve, Virgen santa, esperanza nuestra, y todo nuestro consuelo despues de Jesucristo.

PROPOSITOS.

1. Siendo todas las ceremonias de la Iglesia no solo santas, sino instituidas para santificacion de los fieles, asiste hoy á la bendicion y á la distribucion de las

candelas con el mismo espíritu con que la Iglesia las practica; esto es, para reconocer, amar y adorar con fe viva al que el santo viejo Simeon reconoció, amó y adoró por el Salvador del mundo, y como la verdadera luz que habia de alumbrar á los gentiles. Y á imitacion del intento que tuvo la santa iglesia de abolir con esta ceremonia las profanas lustraciones de los paganos, no dejes de purificar hoy tu alma por medio de una confesion sincera y dolorosa. ¡Oh! quiera el cielo que el ardiente amor de Jesucristo, no impropriamente figurado por la candela encendida, abrase y derrita tu corazón! Ningun cristiano debiera dejar de ser antorcha resplandeciente del mundo por la claridad de sus costumbres y por el resplandor de sus ejemplos. No dejes de tener en tu cuarto una de las velas que se bendicen en este día, con el fin de que te la enciendan en la última hora cuando recibas los postreros sacramentos, y mientras se lee la recomendacion del alma. Estas bendiciones de la Iglesia no las has de mirar como ceremonias indiferentes; porque sus oraciones son eficaces, y el Señor comunica virtud sobrenatural á todo cuanto la Iglesia bendice. Imponte una como ley de asistir á todas las ceremonias eclesiásticas con el mayor respeto y con la mayor religion.

2. La devocion á la santísima Virgen fué siempre reputada en la iglesia católica, á pesar de la herejía, como presagio de la bienaventuranza, y como señal sensible de la predestinacion. *Vos sois*, dice san Juan Damasceno hablando de esta Señora, *vos sois una prenda segura de mi salvacion eterna*. Despues de nuestro Señor Jesucristo, vos sois, ó bienaventurada Virgen María, dice san Agustin, la única esperanza de los pecadores: *Tu es spes unica peccatorum* (1). Se ha observado que no hubo jamás hereje alguno que no fuese opuesto al culto de la madre de Dios; como que

(1) Serm. 18, de Sanct.

no es posible ser enemigo del hijo, sin serlo al mismo tiempo de la madre. Tú has de hacer profesion toda la vida de ser uno de los mas celosos y de los mas fieles siervos de esta soberana reina; graba profundamente en tu alma esta solidísima devocion, y despues de Jesucristo, sean tus amores y toda tu confianza en María. Honremos, exclama san Bernardo, honremos con los mas intimos alientos del corazón, con los cariños mas entrañables del alma á la augustísima María; porque esta es la voluntad de aquel que quiso, que dispuso no recibiésemos beneficio alguno que no se derivase á nosotros por manos de María: *Totis ergo medullis cordium, totis præcordiorum affectibus, et votis omnibus Mariam hanc veneremur: quia sic est voluntas ejus qui totum nos habere voluit per Mariam* (1). Así como el Padre eterno quiso darnos á su Hijo por medio de María; así tambien, segun el pensamiento de Bernardo, quiso que bajasen por medio de María todos los beneficios que recibiésemos de su mano, y que consiguientemente subiesen por las mismas manos de María todas nuestras oraciones. Este es el motivo por que regularmente termina la santa iglesia las suyas con una oracion á la Virgen. Todo lo que el Hijo ofrece al Padre le es infinitamente agradable, y todo lo que la Madre ofrece al Hijo es recibido con el mayor agrado. Ni el Padre puede negar cosa al Hijo, ni el Hijo á la Madre; ni la Madre á los que mira como á fieles siervos suyos, y recurren á ella con confianza de hijos; alientate á ser tú de este número; no te contentes con profesar una tierna devocion á la santísima Virgen; inspirala á tus hijos, á tus criados, á tus dependientes, y ten lástima de aquellos infelices que miran con indiferencia á esta Madre de los escogidos.

3. Habiendo sido este el dichoso día en que la Virgen ofreció su querido Hijo al Eterno Padre por la

(1) Serm. 5, in Nativ. Mar.

salvacion de los hombres, tambien debe ser el dia en que nosotros nos ofrezcamos y nos sacrifiquemos de todo nuestro corazon á esta amabilisima Madre. Ofrecela hoy tu familia, tus parientes, tus criados y todo cuanto de alguna manera te tocara ó te perteneciere; pero conságrate á tí particularmente á su servicio. Sobre todo, no dejes de alistarte en alguna de aquellas congregaciones ó cofradias que estan dedicadas á su honra, como son la escuela de Maria, la cofradia del Rosario ó del Carmen, si no tienes la fortuna de estar ya alistado en alguna de ellas. No quieras privarte por mas tiempo de un auxilio en que interesas tanto, y solicita la misma dicha para tus amigos, para tus hijos y para tus parientes. Haz propósitos de rezar el oficio parvo de la Virgen, á lo menos todas las octavas de sus festividades; pero el rosario todos los dias; y da principio desde hoy á estas devociones, sin olvidar jamás lo que dice san Bernardo: que habiendo venido Cristo al mundo para redimirle, depositó en manos de su Madre todas aquellas gracias que son el precio de la redencion: *Redempturus genus humanum, universum pretium contulit in Mariam* (1).

DIA TERCERO.

SAN BLAS, OBISPO DE SEBASTE Y MÁRTIR.

San Blas, obispo de Sebaste y mártir, tan célebre en todo el mundo cristiano por el don de los milagros con que le honró Dios, fué del mismo Sebaste, ciudad de Armenia. La pureza de sus costumbres, la dulzura de su natural, su modestia, su prudencia y sobre todo su eminente piedad, le granjearon la estimacion de todos los buenos.

(1) Serm. 5, in Nativ. Mar.



S. BLAS, O. Y M.